7128

ARMANDO OLIVEROS y JOSÉ M. CASTELLVÍ

Miguelín

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL

MAESTRO PADILLA

Copyright, by A. Oliveros y J. M. Castellví, 1916

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

MIGUELÍN

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MIGUELÍN

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

original de

ARMANDO OLIVEROS y JOSÉ M. CASTELLVÍ

música del maestro

PADILLA

Estrenada en los teatros NUEVO y TÍVOLI de Barcelona, el día 20 de Octubre de 1916

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, NUMERO 551

1916

A Diego Montaner,

cuyo cariñoso interés por nuestras obras nos ha estimulado al trabajo, le dedicamos ésta, para él tan evocadora, muy cordial y efusivamente,

Armando y Pepe.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	
	NUEVO	TÍVOLI
AURORA	Sra. Arrieta.	Srta. Cabrera.
SEÑORA ANDREA	March.	Sra. Ferrer.
EUGENIA	Marco.	Artaiz.
FIFINA	Srta. Argente.	Srta. Fenor.
DON OBJETIVO	Sr. Videgaín.	Sr. Fernández.
SEÑOR PEDRO	Banquells	Balaguer.
PITÍN	Cano.	Navarro.
EL CURA	Rodríguez.	Ledesma.
MIGUELÍN	Niña Marín.	Niña Beltrán.
ANTONIO	Sr. Murcia.	Sr. Cruz.
LUCIANITO	Vidal.	Oliva.
UN VAQUERO (voz tenor)	Ponseti.	García Romero.

Mozas, mozos y coro general

La acción en una aldea asturiana.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor

Esta obra fue puesta en escena por los primeros actores **Salvador Videgaín** y **Anselmo Fernández,** con admirable acierto.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Explanada delante de la casa de Antonio. A la izquierda (primer término) la casa de construcción rústica, pero que denota la riqueza de su propietario; la puerta de la casa es practicable. En este mismo lado y en segundo término, un camino que se supone conduce a la aldea. Al foro, campiña pintoresca con luz de sol. A la derecha, camino con árboles que va a la ermita del Cristo de las Nieves. En escena, sillas, un velador de junco, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

EL CURA, ANTONIO, EUGENIA. LUCIANITO, FIFINA y CORO GENERAL; después EL SEÑOR PEDRO

Música

ELLAS (A telón corrido.)

Camino de la ermita
ma han dicho, madre,
que el bien que yo adoraba
ha de olvidarme.

ELLOS (Idem.)

El hombre que tú adoras
se fué a soldado,
no llores, rapaciña,
no te ha olvidado.

(Se levanta el telón. Los personajes que intervienen en la acción, están sentados al rededor de la mesita,

672469

muy próximos a la casa. El Coro, cuando lo indica la partitura, entra animadamente, distribuyéndose en la escena.)

ELLAS — No te acerques ni me hables
que observa el cura,
mira que si te acercas
luego murmuran.

ELLOS — Que digan lo que quieran
he de acercarme,
¿qué importa que murmuren
si he de casarme?

ELLAS — ¿Con quién has de casarte,
picaronazo?

ELLOS — Con aquella que antes
me dé un abrazo.

ELLAS — Las manos quietas,
que no es el que más corre
quien antes llega.

TODOS — Vamos al Cristo,
vamos que es tarde,
que los de Figaredo
no lleguen antes.

(El Coro hace mutis con la última estrofa. El Vaquero dentro, canta.)

VAQ. — Al Cristo de las Nieves
ya no va nadie,
si no es polvo y arena
que lleva el aire.
¡Au!

Hablado

CURA — ¿Conque no va nadie, eh, condenado?

ANT. — No se ofenda usted, señor cura. Es una canción popular que la repiten sin malicia.

EUG. — ¡Como usted es nuevo en la parroquia!

CURA — No tan nuevo... Llevo cerca de un año, y en la fiesta de la Virgen de Covadonga ya me hicieron rabiar esos demonios.

LUC. — Mira, mira, Fifina, qué animación hay en la ermita. (Le alarga unos gemelos de campaña.)

FIF. — Parece mentira, ¡tan temprano!

LUC. — Es que en los pueblos amanece antes que en Madrid.

FIF. — No me hables de Madrid... Nada más pensar

que he de volver a aquel infierno, me horroriza.

LUC. Pues ya nos quedan pocos días de vivir en este paraíso, según dices tú.

CURA En plena luna de miel todos los sitios deben parecer paraísos.

LUC. Pero este es un paraíso *frappé*. Anoche tuve que echar dos mantas en la cama.

FIF. Es que tú tienes que dormir con manta hasta en el mes de Agosto.

LUC. Yo, ¿por qué?

FIF. Porque eres un fresco.

LUC. Mira, Fifina, esas cosas estaban bien cuando éramos novios; pero ahora... (Con indignación cómica.)

FIF. Ahora, ¿qué?

LUC. Que soy tu marido.

ANT. Vaya, vaya... sujetar esos nervios.

EUG. Si a los dos meses de casados estáis así, ¿qué será cuando lleveis cuatro años como nosotros?

LUC. (A Eugenia.) Es que tú eres una mujer de tu casa.

FIF. (A Luciano.) ¿Y yo de qué casa soy, de la del vecino?

LUC. ¡¡Fifina!!... ¡¡Fifina!!

FIF. ¡¡Lucianito!!... ¡¡Lucianito!!... A mí no me asustan ni tus gritos ni tus amenazas... Todos los hombres sois iguales.

CURA ¡Por Dios!

FIF. No lo digo por usted... Me refiero a los que llevan pantalones...

(El Cura sin contestar, se levanta un poco la sotana y muestra con cómica resignación los pantalones. En este momento el señor Pedro, taciturno, cruza la escena. Viene del camino de la ermita y hace mutis por la puerta de la casa.)

PEDRO Buenos días.

CURA Buenos días, Pedro. (Pausa.)

FIF. (Refiriéndose al señor Pedro.) Siempre está triste y cabizbajo.

EUG. Siempre igual.

CURA A mí me preocupa mucho la tristeza del señor Pedro... Y en estos días de fiesta, de regocijo para todos, aun sufro más viendo su dolor y su abatimiento.

ANT. ¡Bah! Manías de viejo.

EUG. Desde que le pasó con su hija... lo que le pasó, no es el mismo hombre. Antes era enérgico, pero alegre y comunicativo.

ANT. Pero eso mismo les ha sucedido a muchos padres con sus hijas y no han convertido la vida en un cementerio... Ese asunto es su obsesión, señor Cura.

CURA Como debe ser la de todo hombre honrado y cristiano... Hay que tener en cuenta las circunstancias.

LUC. Pero, ¿qué es lo que sucedió?

ANT. Total nada... Lo de siempre... Una mucha cha que se fué por el mal camino.

CURA (Vivamente.) No... no... claro, dicho así, yo puedo parecer un maniático.

LUC. ¡Cuéntenos usted como ocurrió la cosa, señor Cura!

CURA Muy mal me sabe ahondar la llaga; pero para demostrarles la razón de mi causa se lo contaré a ustedes.

FIF. Poquito que me gustan a mí las historias.

EUG. Esta es muy triste y muy dolorosa. El señor Cura tiene razón.

LUC. Cuente usted, cuente usted.

CURA Fué, según mis noticias, hace unos cinco años. Aurora, la hija del señor Pedro, servía aquí, en esta casa. Moza más garrida, más buena y más hacendosa no la hubo en todo el contorno. Traía ella amores con Pitín, muchacho de bien, trabajador como nadie y alegre como un día de sol. El padre de Aurora veía con buenos ojos estas relaciones. Los muchachos se querían de verdad y con un fin honesto y digno...

LUC. (Irónico.) Yo creía que Pitín...

CURA No digas herejías, hijo.

FIF. Si el señor Cura no fuese tan bueno en vez de herejías hubiera dicho majaderías...

CURA Todos estaban contentos. El señor Pedro, cuya felicidad era su hija, no podía pensar sino en la dicha de Aurora... Pero ella no era feliz... Una amargura incomprensible la tenía huraña, retraída... Cayó al cabo enferma; una mañana no pudo levantarse... A pesar de su obstinación en que no la viera

el médico, la visitó el médico; la reconoció minuciosamente y... a las pocas horas dió a luz un niño.

LUC. ¡Que atrocidad!

CURA Poco faltó al señor Pedro para volverse loco. Buscó a Pitín y quiso matarle... Pero Pitín era inocente...; sin grandes esfuerzos pudo convencerle de que la traición también le alcanzaba a él... Entonces el padre, desorientado, habló con Aurora... Nada, ni una palabra, ni un detalle... El seductor era un misterio... El señor Pedro quiso limpiar su deshonra matando a su hija... Para impedirlo le encerraron, le aislaron... Cuando volvió al mundo, Aurora había desaparecido llevando con ella el niño.

FIF. Y, ¿no se ha vuelto a saber nada de ella?

CURA Nada... De aquella tragedia moral no queda más que la tristeza inconsolable del señor Pedro y la pena de su madre, una ancianita a quien la deshonra de la nieta estuvo a punto de costarle la vida.

LUC. Si volviese Aurora, tal vez...

CURA Fuera peor... El señor Pedro la mataría... La herida de su alma sigue abierta y sangrando...

ANT. (Que ha escuchado la anterior relación con gesto torvo) Le dan ustedes demasiada importancia a una cosa vulgar... ¡A cuantas muchachas no les ha pasado lo mismo!

EUG. (Conmovida) No digas eso.

CURA No hable usted así... Quién sabe como pensaría usted de hallarse en caso análogo...

ANT. ¿Yo?... Nada... ¿Si una hija mía se perdiese?... Nada... La juzgaría muerta y en paz...

EUG. ¡Antonio!

CURA Hay que ser más piadoso con los que sufren.

ESCENA II

EL CURA, EUGENIA, FIFINA, ANTONIO, LUCIANITO y DON OBJETIVO

OBJ. (Viste chaquet obscuro y pantalón claro. El actor debe procurar una nota caricaturesca graciosa. Va cargado con una enorme máquina de retratar atornillada al

trípode. Saluda muy ceremonioso.) ¡Claras y positivas!

CURA ¡Hombre; don Objetivo!

FIF. Qué madrugador.

OBJ. Yo siempre con el alba, porque las poses resultan mejor con la luz meridiana y cenital.

LUC. ¿Trae usted nuestros retratos?

OBJ. Aquí están. (A Fifina y Lucianito.) Seis princesas. (A Eugenia y Antonio.) Seis visitas.

CURA (A Antonio.) Con lo que le molestan a usted las visitas.

LUC. Y a mí las princesas, porque, ¡caramba!, yo soy republicano.

ANT. (Mirando los retratos.) Eugenia, mira, ¿pero estos somos nosotros?

EUG. Hemos salido negros.

OBJ. De risa... Es que hay cosas que no pueden tomarse a broma.

FIF. ¿Yo tengo este lunar?

OBJ. Eso no es precisamente un lunar... Las moscas... son las moscas que todo lo toman como país conquistado.

CURA Y qué, ¿se ha trabajado mucho?

OBJ. Bárbaramente, brutalmente... Me levanté cuando el sol se elevaba majestuoso en el espacio. Ayer fué un día de agitación... Tiré muchos clichés y tenía mis temores de que resultasen realmente tirados... Sobre que me inquietaba el del sacristán. Impresioné a su señora y como se halla en estado de obesidad transitoria el marido presumía un fracaso.

EUG. Y al cabo, ¿se ha resuelto bien?

OBJ. Menudo... pero bien... Hice además seis grupos, tres bustos, una americana y un chico...

FIF. Es usted tremendo...

OBJ. Arriesgado nada más... Y luego tiré sus positivas... Estoy satisfecho de mi trabajo... ¡Qué americana! ¡Qué chico! Ha salido hablando.

CURA Menos mal si no llora.

ANT. Bien se ha ganado el jornal, ¿eh?

OBJ. Pues todavía no he podido reponer mis quebrantadas fuerzas. No tengo tiempo ni para deglutir un mal panecillo... Aquí, en la cá-

mara obscura, traigo algunas viandas. Es el precio de los retratos... porque yo doy facilidades... ¿Qué más da que me paguen en pesetas que en tomates? Mejor... Al fin y al cabo luego había de trocar yo en tomates las pesetas.. Y digo tomates porque es una de las hortalizas más honestas...

CURA Pues tendrá usted un apetito atroz.

OBJ. ¡Canibalesco! Sobre que estas aguas son para mí un vermouth de efectos fulminantes... Vaso que bebo tentempié que me cuesta.

CURA Hoy se lo ahorra usted. Almorzará conmigo que tengo extraordinario... Pero tiene que aguardar a que celebre.

OBJ. ¿Celebra usted muy tarde?

CURA A las doce.

OBJ. ¡Revelador!... Vaya unas horitas de celebrar... Y, ¿no podríamos aquí, en confianza, rectificar la epístola?

CURA ¡Por Dios, don Objetivo!

ANT. Usted no sabe lo que dice.

LUC. Dicen que no va a misa.

FIF. Cómo va a ir si se llama don Objetivo.

OBJ. Eso son cosas de mi señor padre... Mi padre, que aunque era fotógrafo, se permitía el lujo de ser ateo, nos bautizaba en casa, motu propio, en la cubeta del virofijador; a mi hermana mayor la puso Instantánea por su rapidez en llegar a este mundo; a mí, por ser varón y su único objetivo en esta vida tener un heredero de su fama fotográfica, me nombró así; y al pequeño, sin duda por ser el tercero, le denominó Trípode.

EUG. ¿De modo que no está usted bautizado?

OBJ. Yo... ¿Para qué? Después del baño que me propinó mi señor padre he tomado una manía al agua que la rehuyo hasta en mi trabajo... Lavo las negativas con Jerez y así salen más reforzadas... Claro es que algunas veces, si se me va la mano en el líquido, resultan movidas.

LUC. ¿Borrachas?

OBJ. ¡Ergo!

ANT. Bueno, pues eso hay que arreglarlo, que para el pueblo es un bochorno albergar un ateo.

CURA Déjelo usted de mi cuenta. Don Objetivo es una buena persona y hará lo que yo le indique.

OBJ. (Al Cura.) Con tal de darle a usted pruebas de mi afecto me tiro de cabeza a la pila bautismal...

CURA No es preciso.

OBJ. Si usted lo exige, ¡instantáneo!

CURA No... no...

OBJ. Entonces prefiere usted un bautizo de exposición.

ESCENA III

DICHOS y PITÍN

PITÍN (Viste uniforme, primera puesta, de caballería.) ¡Dios con todos!

OBJ. (Preparando la máquina.) Aguerrido militar... un momento.

ANT. ¿Ya estás aquí, buena pieza?

PITÍN Ayer llegué... Pero, claro, mi madre no se quiso separar de mí ni un momento... Por eso no vine a saludarle a usted, don Antonio.

OBJ. Interesantísimo grupo: la vuelta del soldado o el amor maternal... Quise impresionar varias placas, pero éste (Por Pitín.) me ha declarado el «bocoy.» Pero lo que es ahora, no te escapas de mi plano focal...

LUC. Déjelo usted.

OBJ. Yo me he propuesto impresionarle. (Rápido.) ¿Tienes ahí diez pesetas?

PITÍN Nunca las ví juntas.

OBJ. Falló el disparo.

EUG. ¿Cómo te ha ido en el servicio?

PITÍN No puedo quejarme... La ordenanza es dura, pero el que cumple...

OBJ. El que cumple casi no lo nota; lo que sí se deja notar de todos modos es la dureza de las camas.

ANT. ¿Usted ha servido?

OBJ. Le diré a usted... Yo no estoy muy convencido de que sirviera para algo en el ejército,

pero, en términos indoctos, serví. En mi gran galería conservo positivos recuerdos. Retraté a todo el regimiento y a sus respectivas familias. Le hice un bromuro al Coronel que me costó ocho días de arresto.

CURA Así saldría él.

OBJ. Hablando; pero como era tartamudo no se gustó.

PITÍN Con mi Coronel podía haber tropezado. Hombre más bueno no lo he visto; pero no es amigo de lagoterías...

OBJ. Oye, joven absoluto.. La fotografía es un arte; la fotografía es una ciencia, la fotografía es un sport...

PITÍN Es por eso por lo que yo no quiero que usted me retrate... Yo soy poco científico... A mí deme usted cosas claras.

OBJ. ¿Hay algo más claro que mis gomas...?

PITÍN Entonces no pegarán.

OBJ. (Despreciativo.) ¡Adolescente! (Se retira hacia el foro con dignidad cómica. Fifina y Lucianito le siguen y hablan con él.)

PITÍN (Al Cura.) ¿Qué hay, padre?... ¿Cómo va esa salud?

CURA Bien, hijo... bien. (Eugenia y Antonio forman grupo aparte.)

PITÍN He de hablar con usted, señor Cura. Hay cosas graves... Ví a Aurora en Oviedo.

CURA Calla... Luego me lo dirás. (A los demás personajes.) Si no vamos pronto a la ermita llegaremos cuando haya terminado el primer baile.

FIF. Sí, sí... Vamos.

EUG. En seguida voy yo... Tengo que dar las últimas órdenes para la comida.

OBJ. ¡Sabrosa palabra!

ANT. Vayan, vayan ustedes... Yo les alcanzo en seguida.

LUC. Fifina, el brazo. (Hacen mutis. Pitín y el Cura se quedan rezagados. Don Objetivo les observa. Eugenia y Antonio hacen mutis por la puerta de la casa.)

ESCENA IV

EL CURA, PITÍN, DON OBJETIVO

CURA (A Pitín.) Ahora puedes decirme eso.

OBJ. (Aparte.) Aquí se guisa algo gordo... Yo no puedo marcharme.

PITÍN (Al Cura.) Pues que ví a Aurora y la hablé.

CURA ¿Sí?... ¿Qué te dijo?

PITÍN Que está dispuesta a todo y que vendrá.

CURA ¿Y el niño?

PITÍN También le ví. Es una bendición del cielo.

CURA ¡Pero esa muchacha!...

OBJ. Hermoso cliché... La autoridad eclesiástica y la militar cambian impresiones... Un momento, señores... (Pitín y el Cura se van sin hacer caso de don Objetivo. Este carga con la máquina y echa a andar detrás de ellos.) ¡Vaya unas fiestas! Son las diez y aún no ha caído una simple postal... Señor Cura, a ver si puede ser eso del almuerzo. (Mutis. Pausa.)

ESCENA V

EL SEÑOR PEDRO; después DON OBJETIVO

Música

PEDRO (De la casa en actitud meditabunda, pasea como receloso de que alguien le observe; se sienta luego en una piedra al lado del camino de la ermita y canta:)

Era muy niña, muy niña;
era muy buena, y tan bella
como el rayo de la aurora
de un día de primavera.
Ella jamás tuvo amores,
en mala hora los tuviera,
que fueron su perdición
y la causa de mi afrenta.
Reclinó sobre mi pecho,
sollozante, su cabeza,
y no supe qué decirla
porque me ahogaba la pena.

—

Ya no era buena mi Aurora,
mi Aurora ya no era buena;
ni era honrada ni era pura,
pues que entregó su inocencia.

—

Ella me besó en la frente
y yo lloré de vergüenza;
la impresión de aquellos besos
aún parece que me quema.
Fuí débil por un momento...
y al recobrar mi entereza
si no me encierran, la mato;
antes que perdida, muerta.

Hablado

OBJ. Pues, señor, ni esto es formalidad, ni esto es sinceridad, ni esto es libertad. (Reparando en el señor Pedro.) ¡Eh, amigo! ¿Qué le parece a usted de un sacerdote que le invita a comer y cuando ya avizora usted una perspectiva alimenticia, desaparece del radio de acción de su estómago?

PEDRO Déjeme, don Objetivo... Yo no estoy para bromas.

OBJ. ¿Bromas cuando se pone la comida difícil?... Usted no me conoce.

PEDRO Si el señor cura le ha dicho a usted que comerá, comerá.

OBJ. Pero, ¿cuándo?

PEDRO Cuando sea... Créame usted, señor fotógrafo, todo es cuestión de saber esperar... ¿Ve usted mi pena?... Más que el hambre muerde... Y espero, espero... Ya llegará el día que me harte... (Mutis el señor Pedro.)

ESCENA VI

DON OBJETIVO

OBJ. ¡Revelador que consuelo! (Como si hablase con el estómago.) Ya lo sabes, hay que esperar, que el que espera se harta... de esperar... Yo

no sé cómo hay gente tan descuidada. No dan importancia a la nutrición... Y el estómago es el eje de la vida... Por eso yo tengo tanto cuidado... ¡Mucho ojo con el eje! El hombre, al fin y al cabo, es una cámara fotográfica... Si no se carga el chasis, es inútil que se dispare el obturador... ¿Cómo se las arreglarán algunas personas que comen varias veces todos los días?... Yo con una tengo bastante... Este es el verdadero problema del proletariado... Ahora que a mí me parece que está mal distribuída la jornada diaria... Yo defiendo la jornada de seis horas... Seis para prevenirse, seis para comer, seis para digerir y seis para el reposo... Pero lo que es por hoy tampoco resuelvo mi cuestión social... Veo la comida en el pico más alto del Himalaya... No sé por qué, pero barrunto la tragedia. Cada vez que tropiezo al señor Pedro, ayuno con abstinencia y ese uno soy yo... Luego los secretos de Pitín y el clérigo... Y para mí que el causante de todo es don Antonio... Lo de siempre, lo eterno: la burguesía jugueteando con el estómago del proletariado... (Bosteza ruidosamente.)

ESCENA VII

AURORA y DON OBJETIVO

AUR. Escúcheme, buen hombre.

OBJ. Fotógrafo para servir a usted.

AUR. ¿Podría decirme si está en casa don Antonio Mínguez?

OBJ. Sí... Creo que sí... Debe estar preparando la comida.

AUR. Si quisiera usted avisarle.

OBJ. Vaya que sí... Le aviso y me esfumo... La tragedia bate sus alas... ¿Comeremos?... ¡Don Antonio!... ¡Don Antonio, le buscan! (A Aurora.) Con su permiso... Objetivo, peligra el objetivo... Visita de señora a hombre casado, cardenales de seguro. (Mutis don Objetivo.)

ESCENA VIII

AURORA, luego ANTONIO, después EUGENIA

Música

AUR. Aldea querida,
casuca adorada,
agüeliña mía,
madre idolatrada.

ANT. (Sale de la casa sobresaltado y mira receloso en todas direcciones.)
Me pareció oir,
he creído escuchar.

AUR. Alguien sale; ¿será él?
Me las tiene que pagar.

ANT. (Recitado con música.) ¡Aurora!... ¿Tú aquí?
¿Qué quieres?... ¿A qué has venido?

AUR. (Cantado.)
Para verte cara a cara
y decirte
toda la verdad.

ANT. Ten calma, Aurora,
y reflexiona,
que nos pueden escuchar.

AUR. Nada me importa
que todo el mundo
sepa la causa
de mi aflicción...
No has de reirte
como hasta ahora,
no has de mofarte
de tu traición.

—

Yo era inocente
y tú abusaste de mi inocencia;
yo era muy niña
y no sabía que hubiera gentes
de tu ralea.

ANT. Yo lamento lo ocurrido,
mas la cosa es natural,
fué un momento de locura
que nadie pudo evitar.

Yo te mando que te vayas
para evitar nuevos males,
mira que pueden oirnos
y puede venir tu padre.

—

Si él te ve te mata,
lo tiene jurado...
ya sabes que el viejo
nunca juró en falso.

AUR. No has de convencerme,
no me iré de aquí.

ANT. Silencio que vienen.

AUR. Todos me han de oir.
Tú vives tranquilo
mientras que yo sufro
la cruel desdicha
de tu mala acción.
Eres un infame,
eres un malvado,
eres el culpable
de mi perdición.

Hablado

ANT. Vete, Aurora, vete.

AUR. Serán inútiles tus súplicas y tus amenazas... Me engañaste villanamente una vez, cuando yo no podía sospechar que detrás de tus palabras dulces y tus juramentos existían tus egoísmos y tu cobardía... Ahora las cosas han cambiado mucho... Tu hijo, ese pobre niño que no tiene la culpa de que tú seas un canalla y yo fuera una tonta dejándome seducir por tus promesas, pide pan, ¿lo oyes?... pide pan. Tiene hambre y yo me encuentro sin fuerzas para seguir luchando... Trabajé hasta que pude. Ahora eres tú... No puedes negar a tu hijo el derecho a la vida que tú mismo le diste... Hazte cargo de él... Yo para mí no pido nada, por mí no hubiese venido nunca... por él, por nuestro hijo todo... Eres rico... recógele... Luego, cuando hayas cumplido con tus deberes, yo me marcho para siempre.

ANT. Bueno... Basta de palabrería inútil... Vete...

Yo no sé nada de eso... Te estorba ya tu hijo... y ¿a mí que me cuentas? Vete, déjame tranquilo...

AUR. No... nunca... ¡canalla!... ¡mal hombre!

ANT. (Forcejando con Aurora para impedirla que siga hablando.) ¡Calla y vete!...

EUG. (Sale de la casa al ruido de la lucha.) ¿Qué sucede? ¿Quién grita así? (A Antonio.) ¿Quieres explicarme?

AUR. Yo se lo diré a usted todo.

ANT. (En actitud amenazadora.) ¡Tú!...

EUG. (Interponiéndose entre ambos, muy serena.) Déjala que hable... No sé por qué presiento la amenaza de una traición indigna... Habla, Aurora, habla... ¿Cómo es que has venido?... ¿No temes la cólera de tu padre?

AUR. No puedo temer a nada ni a nadie... Tengo un hijo que se muere de hambre y he venido para que quien debe se encargue de mantenerlo. De aquí no me iré hasta conseguirlo... Vengo dispuesta a todo... a todo... ¡a todo!...

ESCENA IX

DICHOS, el CURA, PITÍN, FIFINA, LUCIANITO, DON OBJETIVO y el CORO cuando indica el diálogo el SEÑOR PEDRO

CURA (Angustiado.) ¡Dios mío .. ya no hay remedio!

PITÍN ¡La que se va a armar!

OBJ. *Si vis pacem para bellum,* como dijo Salmerón.

LUC. ¿Qué pasa?

FIF. ¿Qué sucede?

ANT. Aurora, por última vez... Evita el escándalo. No vengas a escarnecer las canas de tu pobre padre.

PEDRO (Al ver a Aurora queda un momento perplejo. Reaccionando.) Infame, ¿te has atrevido a venir aquí?... (Se abalanza hacia Aurora. El Cura y Pitín le detienen.)

AUR. (Cayendo de rodillas.) Padre... ¡perdón! Considera cuánto he sufrido...

PEDRO ¡Vete de mi presencia, mala hija, vete o te mato!

AUR. ¿No dijo usted, no juró usted que nos mataría a mi seductor y a mí?

PEDRO Y el juramento sigue firme... Dime quién fué el canalla y os despedazaré a los dos.

AUR. Pues comience usted... El hombre que abusó de mí, el que me hizo madre, es ese, (Antonio.) el amo.

(Todos los personajes se miran consternados.)

ANT. ¡Mientes!

EUG. Déjenla ustedes que hable.

PEDRO ¿Para qué?... Para que se manche más su boca con otra infamia... Es una mala mujer que no contenta con perder mi honra quiere perder también la de ustedes... ¡Perra!... ¡Perra!... (Vuelve a abalanzarse sobre ella; pero antes de llegar le sujetan. Aurora, de rodillas, oculta la cara entre las manos. Cuadro.)

OBJ. (Preparando la máquina.) Hermoso cliché... Un momento. (Pitín da un puntapié al trípode, cae la máquina, y al caer, se salen las hortalizas. Don Objetivo consternado.) ¡Se veló la placa! (Música en la orquesta. Telón rápido de cuadro.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Una calle del pueblo.

ESCENA PRIMERA

DON OBJETIVO y PITÍN

OBJ. (Saliendo del brazo de Pitín y con la máquina a cuestas.) Yo no puedo más, hijo. Figúrate; me levanté con el día, se va a acostar el sol y todavía no ha entrado nada caliente en mi estómago.

PITÍN Vamos, hombre; parece mentira. ¿Aún piensa usted en eso?

OBJ. Qué quieres. No puedo remediarlo... Comprendo que la situación no es muy apropó-

sito, pero mi estómago es así. A mí me parece que esto es una enfermedad...; en cuanto tengo un disgusto se me abre el apetito de par en par.

PITÍN Pues puede usted irlo entornando... Aquí hoy no come nadie.

OBJ. ¡Revelador! ¡Qué costumbres las de las aldeas del Norte!... ¿Así es que porque en una familia surja un contratiempo no se puede comer?

PITÍN Es que usted no se hace cargo de la situación, como es usted forastero...

OBJ. Forastero por naturaleza, pero indígena por inclinación... Tú no sabes el cariño que he tomado a todos... Por cualquiera de ellos me dejaría romper el bautismo.

PITÍN Apropósito... ¿Qué es eso que se dice de que va usted a recibir el agua bautismal?

OBJ. Debilidades. A mis años y ablucionada, ¡calcula!

PITÍN ¿Renuncia usted a sus ideas?

OBJ. Renuncio de cierta manera... Mejor dicho, yo no he tenido nunca más idea que la comodidad... El Cura se ha empeñado en que me bautice y me dejaré bautizar.

PITÍN Esa condescendencia le honra a usted.

OBJ. Quince días tratado a cuerpo de rey valen la pena de ser condescendiente... Unicamente me inquieta una cosa: el nuevo apelativo. Porque si dan en llamarme Ponciano, Homobono o Canuto, me ponen en ridículo para el resto de mis días.

PITÍN Lo que me parece es que no va usted muy convencido.

OBJ. Mira, Pitín... Tú eres un hombre mundano; tú sabes colocarte en situación... Aquí, en confianza, te diré un secreto... Si yo tolero que me llamen «volo» y hasta que me pongan sal en los labios es por el banquete subsiguiente nada más.

PITÍN ¡Rediez!... Debía usted ser socio del Círculo polar ártico.

OBJ. ¿Por lo fresco?

PITÍN A ver.

OBJ. (Dándole la mano.) Tú me has conocido. (Pausa.) ¿Hablaste con el pater?

PITÍN Hablé con él. Le expliqué lo que usted tiene proyectado y le parece de perlas.

OBJ. Conmigo Napoleón se hubiera evitado Waterlóo... Soy un estratega incomensurable.

PITÍN Pero, ¿usted vendrá con nosotros?

OBJ. Naturalmente... Es mi única esperanza. Iremos a casa del señor Pedro a la hora precisa de la cena.

ESCENA II

DICHOS y las MOZAS

Música

MOZAS Aquí está Pitín
con don Objetivo.
(A Pitín.)
Eres un ingrato
y muy mal amigo,
llegastes anoche
y no te hemos visto.

PITÍN Dispensadme, niñas,
yo os diré el motivo:
me entretuve hablando
con don Objetivo.

MOZAS (A don Objetivo.)
Que nos haga un grupo
con Pitín enmedio.

OBJ. No hay inconveniente
si es que habláis en serio;
pero antes del grupo
os quiero cantar
las canciones de don Objetivo,
que no hay más allá.

MOZAS Venga esa canción.

PITÍN Venga sin tardar.

Cuplés

OBJ. Cuando retrato a dos novios,
ya sea invierno o verano,
pienso que han de tener frío,
pues nunca se ven las manos.

PITÍN Y ¿quién dice eso?

MOZAS ¿Quiere usted hablar?
OBJ. Pues don Objetivo
tivo, tivo, tivo,
que es un tío colosal.
MOZAS ¡¡Ah!!
PITÍN ¡¡Colosal!!
Pues don Objetivo
tivo,
que tirando placas
no tiene rival.

—

OBJ. Yo quisiera ser gallina
y yo les diré el por qué;
para poner muchos huevos
y comérmelos después,
PITÍN Y ¿quién dice eso?
MOZAS ¿Quiere usted hablar?
OBJ. Pues don Objetivo,
etc., etc.

Hablado

PITÍN Está usted anticuado. En el mundo sólo hay una cosa que alegre los corazones, nuble la vista de emoción y entusiasme a las multitudes.
OBJ. No digas más; el rancho.
PITÍN Cállese usted, don Famélico. Mire usted; cuando me fuí al servicio estaba medio atontado... Y si no que lo digan estas.
MOZAS Sí... sí.
OBJ. ¿Y ahora?
PITÍN Ahora, ni el Kaiser puede competir conmigo... Fíjese usted en este cuerpo... Fijarse, niñas... Había que verme cuando mi escuadrón iba a la parada... (Imitando el toque de marcha de las trompetas de caballería.) Tra... tra... tra... ¡Olé y que viva mi cuerpo!...

Música

MOZAS No hay desfile más airoso
que el de nuestra infantería.
PITÍN Pero es mucho más bizarro
el de la caballería.

Del sol a los reflejos
brillan los cascos,
brillan los sables
y las espuelas.
Y los caballos
marchan gallardos,
al ronco eco
de las trompetas.
Tra... tra... tra...

OBJ. No me hables de soldados,
no me hables de cuarteles,
de trompetas, ni sables,
ginetes ni corceles.
Siempre he sido pacifista,
la guerra me causa horror,
porque se come muy poco
y en continua desazón.

MOZAS No le hables de soldados,
no le hables de cuarteles,
de trompetas, ni sables
ginetes ni corceles...
¿Quiere usted callar,
quiere usted callar?...
Todo el mundo boco abajo
donde exista un uniforme
¡militar!

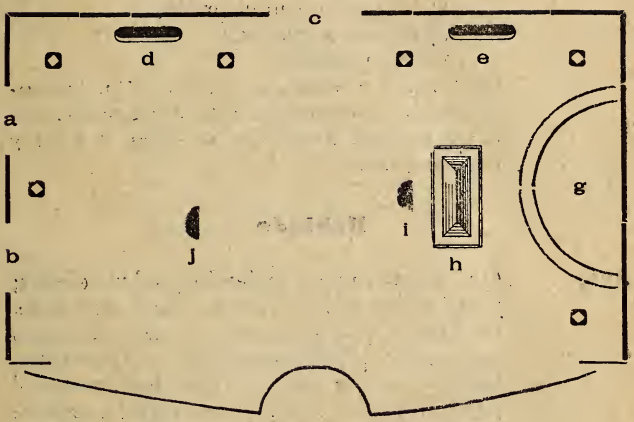
PITÍN Prepárense para montar.
¡A... caballo!
Al trote.
¡Marchen!

(Evolucionan todos al compás de la música. Cuando lo indica la partitura telón de cuadro.)

MUTACIÓN

Intermedio musical

CUADRO TERCERO



a=Puerta de entrada.
b=Puerta que conduce a las habitaciones.
c=Ventana.
d y e=Armarios.
g=Hogar.
h=Mesa.
i y j=Sillones.
⭘=Sillas.

Cocina en casa del señor Pedro. El ajuar, extremadamente limpio, es modesto pero no mísero. La acción pasa de noche. En torno del hogar, en el que hay lumbre, las cazuelas y pucheros donde se está haciendo la cena. La colocación de los sillones (i, j) es de espaldas a las puertas laterales.

ESCENA PRIMERA

La SEÑORA ANDREA y dentro el VAQUERO

(Cuando lo indica la partitura el Vaquero canta la siguiente copla.)

Se va la luna blanca
tras de la sierra,

nochecita de marzo
luna marceña.
La linda,
la vaca que tú quieres
riquiña,
se ha perdido en el prado,
ayúdame a buscarla
mi bien amado.

(Hacia mitad de la copla se levanta el telón. La escena queda un momento sola. Antes de terminar el canto sale la señora Andrea que se acerca al hogar y finge arreglarlo.)

Hablado

AND. Qué largas se van haciendo ya las veladas; y qué tristes para mí desde que nos abandonó Aurora. (Del armario saca un retrato. Mirándolo con emocion,) ¡Pobre muchacha!... ¡Quién había de suponer todo lo que ha sucedido! ¡Qué linda está aquí, en este retrato. (Besando el retrato; muy cariñosa.) ¡Nena mía!... ¡Aurora mía!...

ESCENA II

La SEÑORA ANDREA y PITÍN

PITÍN Buenas noches, agüela... ¿Se puede?
AND. (Ocultando rápidamente el retrato en el pecho.) Adelante, muchacho, adelante.
PITÍN ¿Está usted sola?
AND. Con mis penas... ¿Cuándo viniste?
PITÍN Anoche llegué.
AND. Ya supe por tu madre que no te fué mal en el servicio.
PITÍN (Mirando en todas direcciones.) ¿No está el señor Pedro?
AND. No está. Fuese a dar un paseo por el monte.
PITÍN Pues hay que aprovechar los momentos... Aurora está aquí.
AND. ¿Qué dices, hijo?
PITÍN Que Aurora llegó esta mañana, que ha habido una escena terrible en el camino de la

ermita, que ella ha señalado a don Antonio como el autor de su deshonra y que hemos necesitado Dios y ayuda para evitar que el señor Pedro la matase.

AND. (Sobresaltada.) Nada de eso me ha dicho mi hijo.

PITÍN Le habrá querido evitar el disgusto... Pero la cosa no para aquí. Aurora ha llegado con el niño y se empeña en venir a esta casa para pedir perdón a usted y a su padre... Dice que está harta de pasar fatigas y más harta todavía de que las pase el pobre rapaz... Entre el Cura y yo no hemos logrado convencerla de que eso que pretende es una atrocidad.

AND. Y ¿dices que don Antonio?

PITÍN Ha negado en redondo.

AND. Pedro no la perdonará, estoy segura.

PITÍN Sí que está la cosa fea. (Ligera pausa.)

AND. (Con resolución.) Pero Aurora tiene razón. Su hijo no debe morirse de hambre. ¿Acaso es justo que el chico pague culpas que no son suyas? Si ella cometió una falta, ella sola es responsable... Buen castigo pesa ya sobre la infeliz.

PITÍN Demasiado tal vez... Lo que hace don Antonio no tiene nombre...

AND. (Llorando.) ¡Infeliz criatura!

PITÍN (Emocionado.) Como éramos novios, cuando me enteré de lo que sucedía la maldije. ¡Tener un hijo y que no fuera mío!... Usted perdone... quiero decir que lo hubiésemos tenido después de casados... Bueno, me hago un lío... Usted ya comprende lo que quiero decir...

AND. (Ensimismada.) Aurora aquí, sin un céntimo, enferma quizás, expuesta a morir de hambre y su pobrecito hijo de hambre y de frío...

PITÍN Y entretanto, don Antonio tan tranquilo... Y luego que me hablen de justicia... Si yo cometiese cualquier tontería, seguro estoy de que me habrían metido entre rejas para una temporada...

AND. ¿Qué hará la pobre Aurora?

PITÍN ¿Por qué no habla usted a su hijo?

AND. No me atrevo.

PITÍN ... es a ese niño no puede ni debe dejársele en el arroyo.

AND. Sí; tienes razón. Le hablaré a Pedro.

PITÍN Es lo mejor; si se enfada, que se enfade... ya se le pasará...

ESCENA III

DICHOS, DON OBJETIVO, después AURORA, MIGUELÍN y el CURA

OBJ. ¡Soy el heraldo!... ¿Se puede?

PITÍN ¿Qué sucede?

OBJ. No está el señor Pedro, ¿verdad?... Mejor. (Acercándose a la ventana.) Avancen las masas.

AND. ¿Qué dice usted?

OBJ. Digo, venerable anciana, que ahí esperan el fallo el buen pastor, la oveja descarriada y el tierno corderillo.

PITÍN ¿Quiere usted hablar claro?

OBJ. Me parece que me he expresado con una claridad fehaciente... Esos desgraciados esperan saber si está o no el señor Pedro, para eludirse o realizar la penetración pacífica.

AND. (Emocionadísima.) Pero, ¿está ahí Aurora?

OBJ. Aurora, su hijo y el Cura. (Desde la ventana.) Entren ustedes, que no hay peligro.

(Entra Aurora y poco después el Cura llevando de la mano a Miguelín. Aurora se arroja sollozando en brazos de la señora Andrea, que llora y ríe en fuerza de emocionada. El Cura y Miguelín permanecen en el dintel de la puerta. Don Objetivo abraza a Pitín, que estará en primer término y señala el grupo de la señora Andrea y Aurora con aire de satisfacción y triunfo.)

AND. ¡Aurora de mi vida!

AUR. ¡Abuelita!...

AND. ¡Hija mía!... (Acercándose a Miguelín.) ¡Pobre angelito! (Le abraza y besa varias veces.)

OBJ. (A Pitín.) Yo no puedo con estas escenas... Pitín, desfallezco... no sé si de emoción o de hambre...

PITÍN (Sinceramente emocionado.) Calle usted, hombre, calle usted!

AUR. ¡Qué buena es usted!... Perdón, perdón...

AND. Yo te he perdonado hace tiempo, pero tu padre...

CURA Procuraremos amansar a la fiera... El dolor ablanda los corazones más duros.

AND. Sí, le hablaremos... le rogaré.

AUR. No tengo esperanzas.

AND. Pitín, hijo... Ten un poco cuidado si viene Pedro...

PITÍN (Acercándose a la ventana.) Tranquilícense ustedes; yo estaré de centinela... Así como así he hecho tantas guardias en el servicio, que una más...

OBJ. (Que recorre la escena curioseándolo todo.) Pues, señor, aquí huele de una manera incompatible con mi apetito.

AUR. Miguelín, anda, dile algo a esta señora, es mi abuelita, es mamá Andrea... ¿No te acuerdas?... Te he hablado de ella muchas veces.

MIG. (A Aurora.) ¿Me quiere?

AND. (Llorando.) Mucho, con toda el alma. (Le besa.)

AUR. Más de cinco años sin verla...

AND. Cinco años y tres meses... llevo bien la cuenta.

AUR. Cinco años de peregrinación, de privaciones, de hambre, de miseria .. Todo he sabido soportarlo por esta criatura... Ahora no podía ya más... He agotado todos los recursos... no sabía qué hacer ni dónde ir... Estoy desesperada.

AND. ¿Qué haremos?

CURA Repito que es necesario, imprescindible, salvarla.

AUR. (A Andrea.) Usted es muy buena, pero mi padre es demasiado severo. Para su hija ni un consuelo, ni una esperanza... Mientras que el verdadero culpable vive tranquilo y respetado.

OBJ. (A Miguelín.) ¿Has comido, precioso?

MIG. No, señor... ¿y usted?

OBJ. Yo me he olvidado ya de cómo se conjuga ese substancioso verbo.

PITÍN ¡El señor Pedro viene!

CURA Escondámonos aquí... Hay que evitar la impresión brusca, el primer momento.

AUR. Ven, hijo mío.

OBJ. No... el niño déjenle ustedes aquí...

PITÍN Sí... Don Objetivo me ha dado una idea que

voy a poner en práctica. Creo que será nuestra salvación.

OBJ. Positivamente... (A Aurora.) ¿A qué viene usted aquí? ¿A que su hijo sea protegido contra la miseria? Pues lo será... Oye, diminuto, ¿te quieres quedar con nosotros?

MIG. Bueno... sí, señor.

PITÍN ¿Lo ves? (A Aurora.) Anda, escóndete... escóndanse ustedes. (Mutis Aurora y el Cura.)

ESCENA IV

La SEÑORA ANDREA, DON OBJETIVO, PITÍN, MIGUELÍN y el SEÑOR PEDRO

OBJ. (Tarareando una cancioncilla.) Esfumemos la preocupación.

PEDRO Buenas noches.

AND. Hola, hijo.

OBJ. Tranquilas nos sean deparadas. (Pitín y el niño juegan en un extremo de la habitación sin hacer caso de la llegada del señor Pedro.)

PEDRO Salud, Pitín... ¿Cómo tú por esta casa? (Extrañado.) ¿De quién es ese niño?

PITÍN ¿Es simpático, verdad?

PEDRO Muy guapo... ¿Y de quién es?

OBJ. Es hijo de una prima de éste.

PITÍN Sí... eso es... de una prima mía.

OBJ. Anda, saluda a este señor.

MIG. ¿Cómo está usted? ¿Me quiere dar un beso?

PEDRO Sí, hombre, sí. (Besa al niño. A Pitín.) ¿Cómo es que tienes tú a este rapaz contigo?

PITÍN Pues verá usted... Cuando llegué anoche me encontré con el crío y con una carta que me escribía su madre diciéndome que me cuidase de él, que ella está enferma y sin colocación... Como es viuda, ¿sabe usted? Yo me dije: bien está... pero no muy a gusto, porque a mí me fastidian los chiquillos.

PEDRO Dices que su madre...

PITÍN Carece de lo más necesario, se muere de hambre.

OBJ. ¡Hay mucha miseria!

AND. (Que está entretenida poniendo la mesa.) Cómo mienten esos condenados.

PEDRO Y, ¿tú qué piensas hacer con la criatura?

PITÍN Muy sencillo... Quitármelo de encima mandándoselo otra vez a su madre.

PEDRO Pero si su madre está enferma y es tan pobre...

PITÍN Ya se las arreglará... Quien tiene la obligación que ande el camino.

OBJ. Yo no considero justo que este se convierta en ama seca.

PEDRO (Amostazado.) ¿Quiere usted callar, so trasto? (A PITÍN.) No creía que fueses así. ¿Dónde quieres que vaya ese pobre niño?

PITÍN Que lo metan en la Inclusa.

PEDRO Eso no... eso es inhumano... Tu prima, que está en la indigencia, en la más espantosa miseria, según dices, te manda su hijo para que tú lo cuides y lo defiendas... Piensa en el dolor de esa infeliz madre al separarse de su hijo; hazte cargo de la confianza que en ti tiene cuando lo pone bajo tu custodia... ¿Serás capaz de abandonar a esa criatura? Y tu madre, ¿conoce ya tus intenciones?

AND. Tienes razón, Pedro.

PEDRO Pues no he de tenerla... No sé dónde guardan los buenos sentimientos estas gentes. (Pausa. Transición.) Es simpático el mocoso. (Coge al niño y lo sienta en las rodillas.) Oye, ¿cómo te llamas?

MIG. Miguelín.

PEDRO Miguel... como mi padre... ¿Qué edad tiene?

PITÍN Cuatro o cinco años.

PEDRO ¿Tiene padre?

PITÍN Ya le dije a usted que su madre es viuda.

PEDRO ¡Ah, sí! Y por tus noticias pronto estará solo en el mundo.

OBJ. En el hospicio se acompañan mucho los unos a los otros.

PITÍN Allí estará bien.

PEDRO Me desespera vuestra sangre fría. (A PITÍN.) Creí que tenías mejor corazón. ¿Has negado alguna vez un pedazo de pan al pobre que llegó a tu puerta?... ¿No se lo das a un perro? Entonces, ¿cómo tienes valor para negárselo a un niño? ¿Callas? (Pausa breve.) ¡Egoísta!... Yo te aseguro que este niño tendrá alimento y cama y que para nada te necesita a ti.

Tú lo echas a la calle y yo lo recojo... Pero, óyelo bien, óigalo usted, desde hoy les prohibo, así, les prohibo que pongan los pies en esta casa. (A Miguelín.) Oye, ¿te quieres quedar aquí con nosotros?

MIG. No sé...

PEDRO ¿Cómo que no sabes? ¿Te doy miedo?

MIG. No, miedo no me da.

PEDRO Y ¿tu papá?

MIG. No tengo papá... Mamá me ha dicho que se fué para siempre.

PEDRO ¿Y tu mamá?

MIG. Mamá está aquí... No se ha ido, no... Si se hubiera marchado yo lloraría.

PEDRO (Mirando a todos.) ¿Qué es esto?

MIG. Sí, señor. Ella me ha traído aquí y me ha dicho que esa señora es su abuelita...

AND. ¡Estamos perdidos!

PITÍN ¡Lo descubrió todo!

OBJ. ¡El apocalipsis!

PEDRO Decidme en seguida... ¿Quién es este niño?... ¡La verdad! (Pausa. Todos callan.) ¡Ah!... Luego es hijo de... (Rechaza al niño violentamente. Este se refugia en el regazo de la señora Andrea.) Jamás.

AND. El niño no tiene culpa de nada.

MIG. Abuelita, tengo hambre. (Don Objetivo bosteza y hace el signo de la cruz sobre la boca abierta.)

AND. Su madre no puede mantenerlo...

ESCENA ULTIMA

DICHOS, AURORA y el CURA

CURA (Sale el primero. Aurora queda en el dintel de la puerta hasta que lo indica el diálogo. El señor Pedro sentado de espaldas a la puerta no se apercibe de la presencia de Aurora.) No se niega un pedazo de pan al mendigo que pasa.

PEDRO (Enfurecido.) ¡Ah! Esto es una encerrona. No... no... a él nunca... Que se marche... no quiero verle.

AND. Es tu nieto, Pedro.

CURA Es el hijo de su hija que llora y tiene hambre... Hace un momento afeaba usted la conducta de los demás y ahora la imita us-

ted lamentablemente... Dice usted que no lo quiere a su lado, ¿no es verdad?... Pues yo me lo llevaré.

AND. No; el niño no se moverá de mi lado... Mendigaré por las calles si es preciso para llevarle el pedazo de pan que otros le niegan.

PEDRO Madre... Madre... Por piedad... Acuérdese de mis torturas, de mis sufrimientos durante estos cinco años... de las afrentas que he padecido...

AND. Me acuerdo, pero el niño es inocente.

PEDRO Por su culpa estuvo usted a dos pasos de la muerte.

AND. Por su culpa no; el niño no puede ser acusado como culpable.

PEDRO Antes era apreciado, respetado, buscado por todos. Hoy siento en torno mío el aislamiento, el desprecio... No tengo honra...

AND. Ahora es el momento de realizar tu plan... Abandonemos la aldea... vámonos... En cualquier lugar se vive bien si hay amor.

PEDRO Huir... ¿para qué?

CURA No es huir... Es empezar una nueva vida... es edificar sobre los escombros del pasado... Entre estas cuatro paredes quedan enterrados los recuerdos y los rencores... Más sublime que la honra es el perdón.

OBJ. ¡Viva el clero!... Y conste que es la primera vez que sale de mi boca semejante «onomatopeya».

AND. (Cariñosa a Pedro.) Anda... ¿te decides?

PEDRO (Después de una pausa.) Sí... sí. (Se abrazan.)

AUR. (Avanza, lleva a Miguelín de la mano hasta el grupo de Andrea y Pedro, arrodillándose en actitud suplicante y agradecida delante de ellos.) Gracias, padre, gracias.

PITÍN (Queriendo hacerse el fuerte.) ¡Ea, basta de ternezas!... ¡A comer!

OBJ. Menos mal que al fin habla uno con sentido común. (Entre Pitín y don Objetivo colocan encima de la mesa las cazuelas. Es conveniente que en una de ellas haya agua caliente para que al destaparla, cuando indica el diálogo, salga vaho.)

AND. (Mirando a Miguelín que se ha apoyado en una silla en actitud fatigada.) Pobre rapacín, qué poquito vale.

AUR. (Mientras todos se van acercando a la mesa) Son las penas... En Oviedo le vió el médico... Le ha recetado un reconstituyente. Ha de tomar una cucharada antes de comer y otra antes de la cena, a las ocho. (Da dicha hora en un reloj.)

OBJ. (Destapando la cazuela y metiendo en ella la cuchara.) La hora de la cucharada.

PEDRO (Recobrando su entereza.) A comer... a comer. (Todos se sientan alrededor de la mesa.)

CURA (A Miguelín.) ¿Sabes el padre nuestro, hijo mío?

MIG. ¿Y qué es eso?

AND. Una oración.

MIG. Sólo sé la que mamá me ha enseñado.

AND. Pues dila, hijo mío.

MIG. (De rodillas con las manos juntas en actitud de orar.) Sí, abuelita... Señor: tú que estás en el cielo, protégeme; protege al abuelo, a mamá Andrea y hágase tu voluntad. (Cuadro. Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Cuplés de Don Objetivo, por si se repiten

Yo le hice un retrato a Maura
y cuando fuí a revelarle,
salió en la fotografía
con gorro frigio y con sable.

—

Ya se retiró Bombita,
se retiró Machaquito,
y al Conde de Romanones
le retirarán prontito.

—

Unos están con Germania,
otros con los aliados,
con nosotros nadie estuvo
cuando los necesitamos.

—

Cómo sufre de histerismo
la señora de Juan Prida,
por mucho que yo la enfoque
sale siempre algo movida.

—

Entre Belmonte y el Gallo,
¿cuál prefieres de los dos?
Belmonte para los lances
y el Gallo para el arroz.

—

Contribución los artistas,
contribución los toreros,
y las suegras tan tranquilas
sin pagar nada y... comiendo.

—

Hay un taller de modista
que anuncia en letras de molde:
que se prueba a domicilio
y además se enseña el corte.

—

Belmonte con ser Belmonte
y derrochar valentía,
es más cobarde que el hombre
que ha entrado en la Vicaría.

—

Lo que pasa a los tranvías
también sucede a los hombres,
que no hay quien pueda con ellos
cuando se les sale el *trole*.

—

Señora que yo retrato
está alegre si la enfoco,
y se muestra complacida
por lo bien que la coloco.

Obras de Armando Oliveros

El martirio de una madre.—Drama en cuatro actos.
¡El gordo!...—Juguete cómico en un acto.
Luchas del corazón.—Drama en cuatro actos.
El rey de los ladrones.—Drama en cinco actos.
Corte y cortijo.—Boceto de comedia.
¡Valiente sueñecico!—Disparate cómico-lírico.
La cortesana.—Comedia dramática en cinco actos
El primer beso.—Zarzuela en un acto.
¡Los hombres! Juguete cómico en un acto.
Frente por frente.—Entremés.
El cabo Pérez. —Entremés.
Temble baturro. —Zarzuela en un acto.
Caso e concencia.—Entremés.
Miguelín.—Zarzuela en un acto.

Obras de José M.ª Castellví

Raquel Meller. (Semblanza anecdótica).
Cancionero frívolo. (Cuplés y canzonetas)
El sentido trágico. (Novela).
La voluntad de España, Aragón. (Apuntes).

TEATRO

Vida de pájaros.—Comedia en un acto.
Por la misma senda.—Comedia en un acto.
Caminico e la juente.—Diálogo.
Verde esperanza.—Monólogo.
El cabo Pérez.—Entremés.
Temple baturro.—Zarzuela en un acto.
Caso e concencia.—Entremés.
Miguelín.—Zarzuela en un acto.

Precio: UNA peseta